



EL CENCERRO

Cencerrada 138

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1900

IGUALDAD DE PESEBRE

—Esto no lleva trazas de arreglarse, nostramo. Ni es posible que haiga arreglo alguno mientras no se empiece á cortar por lo sano. ¿De qué sirve que se economicen quince ó veinte millones, si el clero sólo tiene atrapaos más de 200, que no querrá soltar en su vida?

—Ten presente, Liberto, que el Estado se posesionó de los bienes del clero, y que esos 200 millones que tanto te escan-

dalizan, no son más que la renta anual de aquellos bienes que el Estado se comprometió á pagar *per secula seculorum*.

—Y diga osté, nostramo: ¿á cuánto ascendía el valor de los bienes del clero para producir al año una renta tan enorme?

—No sé, hombre, cuánto valdrían aquellos bienes; pero aunque no estuvieran conforme con la renta que el Estado paga por ellos, hay que tener presente que España es una nación eminentemente católica, y debe procurar por tanto que

los ministros de su religión vivan todo lo desahogadamente que sea posible.

—*Ta, ta.* Los argumentos de osté son los mismos que emplean toos los hipocritones que andan por hay sueltos. Lo que hay que hacer es borrar de una pluma el porsupuesto del clero, y que se arregle éste con lo que cobra por bautizar, casar y enterrar. Si tenía bienes, más ó menos mal adquiridos, y se los quitaron, que aguante el cachete y calle, como lo aguantan los labraores á quien el Gobierno vende sus tierras, sus mulas y sus aperos de labranza; y sobre too, que bastante han cobrao ya por los dichosos bienes.

—Aunque todo eso que dices sea verdad, creo, hijo mío, que por el solo hecho de pertenecer nosotros á la iglesia militante, no debemos ir contra nuestros hermanos. Además, nosotros, como exclaustrados, cobramos también de ese presupuesto, y ya sabes que ningún tonto tira piedras á su tejado.

—Ahí tié osté, nostramo, el porqué no se pué hacer na de provecho en este país. Por una miserable peseta que yo cobro del culto y clero, ya quiere osté que me dé un punto en la boca, y deje que arruinen á la nación con 200 millones más toos los años. ¡El patriotismo de osté es tan pancista como el de cualesquier obispo!

—Bueno, pero si mañana te suprimen las 30 pesetas que cobras al mes en clase de lego exclaustrado, ¿cómo te las vas á arreglar para poder coger esas *jumeras* que coges con tanta frecuencia?

—¿Y cree osté que la peseta esa me saca á mí de apuros en la bebía?

—Ya sé que una peseta es bien poca cosa para el mosto que tú trasiegas, pero si te la suprimen, menos tendrás entonces.

—Pus hincaré el hombro ó renunciaré

á la bebía. Por la patria soy yo capaz de hacer ese sacrificio. Que hagan lo mismo los obispos, los canónigos y los curianas y tendremos la satisfacción de haber curao las heridas de la patria en aquello que de nosotros dependía.

—¡Pobre Liberto! Tú crees que todos los corazones son tan nobles y generosos como el tuyo; pero ten presente que entre los millones de obispos, frailes, monjas, canónigos y clérigos que la nación mantiene, no hay uno solo que sea capaz de sacrificar por la patria la peseta que tú estás dispuesto á sacrificar.

—Pus se nos limpia á toos el pesebre y quedamos iguales.

Más que los turroneiros nos importa la patria.

Al que no quiera caldo que le aticen tres tazas.



—Ya ve usted; la cuenta de la modista sólo importa 3.000 reales.

—Pero, señorita, ¿usted se ha figurado que yo soy ministro de Hacienda?

Pues, señor, que fué el público madrileño á presenciar la lucha de fieras que se había anunciado, entre un toro, una

leona, una pantera y una osa, y cuando más entusiasmado estaba con aquel espectáculo, sonó un tiro y treinta ó cuarenta personas se llevaron las manos á la cara como si les pasara algo desagradable.

Y lo que les pasaba no era otra cosa sino que les habían alcanzado algunos de los perdigones con que estaba cargada el arma disparada por el domador para amenazar á las fieras.

De modo que el público hizo en esa ocasión de verdadero oso.

Y resultó cazado por Malleu y por las autoridades.



Peregrino catalán,
que quiere llevar á Roma
una chica de *mistó*
para alegrar á Rampolla.

REFRANES DE FRAY LIBERTO

Dame pan y dime silvelista.

Si quieres que un cura cante, lleva la alfalfa delante.

En Febrero se animan los turroneiros.

Dime con qué Pidal andas, y te diré lo que chupas.

—¡Canallas!

—¡Follones!

—¡Indignos!

—¡Sin vergüenza!

—¡Levantadores de muertos!

—¡Bandidos!

—¿Pero qué escándalo es ese? ¿Quién

habla de ese modo? ¿Se han escapado los reclusos del penal de Ocaña?

—Quíá, no señor. Es que están regenerándonos los representantes del país.



Quiere tirarse al viaducto
y le cogen por las patas.
Mas no crean que ese prójimo
es Sagasta.

En Sevilla se ha suicidado, haciéndose dos chirlos en el cuello con una navaja barbera, un presbítero llamado Forcadas, cura que había sido de Bormujos.

¡Qué desgracia si dieran en imitarle todos los de la clase que no están muy en paz con su conciencia!

Porque sería probable que al poco tiempo quedaran cerradas todas las parroquias.

Y usted dirá cómo entonces nos íbamos á arreglar,
sin hallar siquiera un cuervo
que nos dijera *¡gua, gual!*

En las provincias vascongadas se han descubierto ya dos ó tres depósitos de armas, que tenían guardadas los carlistas para cuando el *Chapa* les mandaron echarse al raso.

Y se conoce que cansados de esperar una cosa que no llega nunca, han resuelto quitar estorbos de en medio.

Con lo que empiezan á dar pruebas de tener sentido común.



Animación de las sesiones de Cortes cuando se discuten los presupuestos.

Como las placas del Corazón de Jesús no dieron resultado á sus inventores, ha discurrido otro *industrial* católico, apostólico romano, darles la forma de un botón que todo hipócrita y todo tonto podrán llevar en el ojal de la americana.

El botoncito valdrá cinco céntimos escasamente, pero para *mayor gloria de Dios* se venderá á *dos reales* en la Administración de la *Semana Católica*, Bolsa, número 6, donde debe haber algún especialista en corazones.

Fray Liberto dice que si el botoncito se pone de moda, y puede llevarlo cada uno donde quiera, va á hacer que le coloquen á él uno en el cuarto trasero.

Un misero encuadernador de libros ha tenido en Madrid la suerte de que le *salga* entre los recortes de cartón un *niño de los Remedios* que le produce sendas pesetas.

En la costanilla de los Angeles, donde vive ese industrial, hay siempre tontos ó hipócritas esperando turno para soltar la *mosca* al Niño.

Dios mira por los suyos siempre que en un pueblo gobiernan unos cuantos mamarrachos.

Los boers á los ingleses
les han dado otro achuchón.
¡Bueno tiene ya el tomate
el caballero *Londón!*



Carta de Fray Liberto al conde de las Almenas.

Mu señor mío: Ya [que ha conseguido osté que el Senao tome en consideración su proposición pa depurar las vergüenzas pasás, es necesario que no se duerma osté en las pajas y haga cuanto pueda á fin de que empiece pronto la discusión y sepamos alguna vez quiénes son los traidores que dispusieron la entrega de las colonias al Tio Sam sin romperle antes la jeta; porque á lo que se tira es á que se suspendan las sesiones de Cortes y no se güelva á acordar naide de dicha proposición.

Yo no soy amigo de duques, marqueses ni condeses, porque los tengo á tóos atravesaos como enemigos de la Niña de mis entrañas; pero como osté es el único de la clase que tira á dar, y sabe siempre dónde ha de poner la piedra, le considero como si fuera mi compadre y le conjuro á no retroceder en el camino emprendido, que es el que verdaderamente conduce á la regeneración de la patria.

Ya sabe osté que ni los conservaores de Sinvela, ni los chapuceros de Sagasta, ni los que se enriquecieron en las colonias perdidas, pueden ver con güenos ojos que osté se meta en esos trapicheos de exigir responsabilidades, por el desastre que entre toos nos proporcionaron,

aspirando solo á que las cosas queden como están, y ellos chupando la melona hasta que nos conduzcan á otro cataclismo mayor que el pasao. Por eso no debe osté dejarlos de la mano hasta que consiga su objeto. ¡Qué gloria pa osté si lograra se hiciera la verdadera luz y que subieran los escalones del patíbulo un par de docenas de bergantes! ¡Ay, señón conde de mis entretelas! Si osté consiguiera eso, yo le recomendaría á la Niña como á uno de sus más prácticos y entusiastas servidores!

Por lo pronto le envía á osté un abrazo empechugao, y le desea el mayor acierto en el arte de descabellar *primos*, su afectísimo Lego

FRAY LIBERTO.



—Dígame, hermano: ¿Podré yo formar parte de la peregrinación *catalanista* del P. Morgades?

—De ningún modo, hermana.

—¿Y por qué razón?

—Porque ha escrito el Papa diciendo que no admitamos ninguna bruja.

Desde el Campo de Gibraltar.

Querido Liberto: Voy á hablarte hoy de un susto mayúsculo que me dieron la otra noche, Figúrate que estaba yo durmiendo un *jaramago* que había pescado por la tarde, cuando me despertó una detonación enorme que á mí me pareció un cañonazo. Pegué un salto y salí á la

calle con la sotana remangada por si había necesidad de correr; las gentes andaban también despavoridas y nadie me acertaba á explicar la causa de aquel suceso; hasta que llegué á la esquina del convento de la calle de Alfonso XI, donde pude comprenderlo todo. Era, querido lego, que en la chirlata establecida en el café propiedad de un exconcejal de este Ayuntamiento, habían sido *desplumados* dos ó tres incautos, y comprendiendo uno de ellos, aunque un poco tarde, que le habían echado el *pego*, sacó un revólver y disparó sobre el tapete verde. Las luces se apagaron, cien manos se abalanzaron hacia los cuartos que tenía la *banca*, cayeron patas arriba algunos *puntos*, y los demás corrieron á la puerta de salida, todos en turbión, donde se apretaron, se exprimieron y casi se reventaron. Los heridos y los contusos fueron muchos, y los que pudieron escapar no se quejaron de su negra suerte.

¡Figúrate el escándalo que se armaría con todas estas cosas! ¿Y querrás creer que los agentes de la autoridad tardaron más de dos horas en llegar al lugar del suceso? Verdad es que para lo que hicieron luego, valía más que no hubieran parecido; pues las cosas quedaron en el mismo lugar que antes, y al pobre Jorge se le sigue tirando de la oreja como si nada hubiera ocurrido. Ahora no pueden decir las autoridades que ignoran los sitios donde descaradamente se está faltando á la ley, pues por lo menos uno de ellos todo el mundo lo conoce ya. ¿Por qué hacen aquéllas la vista gorda?... El mejor día lo voy á decir con todas sus letras.

Mientras tanto, preparémonos para nuevos escándalos y acaso para alguna catástrofe morrocotuda.

Te desea salud y buen vino tu compañero de glorias y fatigas

EL PADRE CANDIL.



Pajarracos y chirimboles.

En Inglaterra está haciendo *don Pánico* mil horrores.

Ni una sola noticia de la guerra les es favorable. El Transvaal se ha convertido en matadero nacional inglés.

De lo cual me alegro mucho, con permiso de Silvela, que según dice él mismo está ahora gobernando á *la inglesa*.

¡Valiente modelo acaba de echarse el amigacho del general cristiano!

Los españoles, en cambio, debemos gobernar á *la boers*.



CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Ayer me dijiste que hoy,
hoy me dices que mañana,
y mañana me dirás
que cuando ahorquen á Sagasta.

Niñita del alma mía,
cuándo te veré venir,
atizando á los tunantes
que devoran el país.

Con Cortes tan sandungueras
cual las que hoy en boga están,
se eterniza en el poder
cualquiera calamidad.

Desde que Martínez Campos
dió en Sagunto aquella coz,
de chanchulleros y estetas
toda España se llenó.



*¡Llamé al cielo y no me oyó;
y pues sus puertas me cierra,
de mis pasos en la tierra
responda el cielo, no yo!*

El otro día fueron detenidos en la calle de Sevilla dos toreros *de invierno*, en el momento preciso de estar discutiendo sobre los malos tiempos que corren para el arte.

Hacia unas noches que habían pasado de *muleta* á un caballero en la calle del Florín, cuya *suerte* les valió 50 pesetillas, y denunciados por éste fueron conducidos á la Delegación del distrito del Congreso, donde el delegado cogió, como primera providencia, unas tijeritas, con las cuales les cortó las coletas en un dos por tres y les envió al Gobierno civil atados codo con codo.

Ahí tienen ustedes un delegado que podía ser la salvación del país, si cogiera á Sagasta y á Silvela y les cortara también el *apéndice* como á esos dos *maletas*.

oo

— 16 —

Sibila va á contestar á todas las preguntas hechas.

Se expone después la cajita al calor de una bujía ó de un quinqué encendido, y sacando los papeles cuando se comprende que se han calentado bien, se ven las respuestas tan claras como las preguntas, con gran sorpresa de los circunstantes.

oo

Estaba expirando un gitano, y su mujer lloraba con el mayor desconsuelo: todos sus compañeros y amigos se acercaban á la casa para informarse de su estado, y á cada uno que se presentaba, aquélla le decía:

—Pase su mercé á ver si Frazquito le conose.

Y todos se acercaban á la cama, preguntándole:

—Zeño Frazquito, ¿me conose?

Esto se repitió muchas veces, hasta que el enfermo pidió á uno de sus compañeros que avisara á su mujer.

Cuando ésta estuvo en su presencia, la preguntó:

—Dime, Angustiaz, ¿estamos en Carnaval?

—No, hijo mío. ¿por qué lo dicez?

—Porque tóo er que viene hoy á verme, entra diciendo:—¿Frazquito, me conoses?

— 13 —

CUENTO

Un cura ¡vaya un cura que sería! estaba predicando cierto día en una pobre aldea, de cuyo nombre ni aun conservo idea, y á voz en grito con furor clamaba contra los feos vicios que en el lugar causaban mil perjuicios, y queriendo inquirir la causa ignota de tal calamidad, una pelota que usaba en el trinquete del bolsillo sacó, y de este modo al auditorio habló:

—«Quiero saber quién es el desgraciado» (do

que las iras de Dios ha concitado sobre este pueblo escaso de ventura.

Esta pelota tiro, dijo el cura, y aquel á quien le toque, ese será el malvado que provoque la venganza divina.»

Y con una intención la más ladina la pelota tiró,

que por fortuna al suelo no llegó; pues dando en la cornisa, de rechazo rebotó sobre el pecho del padrasto,

quien exclamó con voz bastante alta: —«¡Señor, esta no vale; ha sido falta!»

Por eso, lector mío, te decía que valiente *presbítero* sería.

EDUARDO DE INZA.

PASATIEMPOS.

CHARADITA

Cuando *primera segunda*
á la calle *tercia cuarta*,
dice todo el que la ve
qué bien el *todo* le cuadra.

FUGA DE VOCALES

L. l. n. . n . l m. r r. l.
. n l. p. p. g. m. . l v. nt.
y . lz. . n bl. nd. m. v. m. . t.
. l. s d. pl. t. y . z. l.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Arrope.*

A la fuga de vocales:

El martes de Carnaval
un gallo muerto de risa,

salió en mangas de camisa
del Hospital general.

LA NIÑA.

Hoy hace veintisiete años que se estableció en España la República.

Parecían malos los tiempos que á la sazón corrían; pero comparados con los presentes, eran sin duda una bendición de Dios.

La Niña vino al mundo en malas condiciones y por eso vivió poco.

Hubiera metido mano á sus enemigos declarados y ocultos, y habría quedado asegurada de incendios por los siglos de los siglos.

¡Brindemos por que otra vez sea más cauta!

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo

— 14 —

Para que una moneda quede adherida á la madera de una puerta ó ventana, sin ninguna sustancia que la retenga, hay que frotarla con fuerza sobre la madera y el calor que se desarrolla la retiene perfectamente.

EPIGRAMAS

En chapurrao macarrónico
cantaba un cura avestruz.
—¡Hola!—exclamó un andaluz—
¿conque es usted filarmónico?
—¿Filarmónico? No cuela—
dijo él con saña importuna;—
no señor, soy de Orihuela;
yo nunca niego mi cuna.

J. MARTÍNEZ VILLEGAS.

Un prior aficionado
á ciruelas, fué de intento
á visitar un convento
monjil, que tenía al lado
un cirolar corpulento.
Mas las monjas, con candor,
viendo que no caen al suelo,
al darlas con el pañuelo,
le dijeron: «Señor prior:
¿Meneámosle el ciruelo?»

Murió la mujer de un prócer
cuando ochenta años tenía,

— 15 —

y aunque escandalosamente
pasó la flor de su vida,
así *La Correspondencia*
enjaretó la noticia:
—Ha fallecido la *santa*
y *virtuosa*... doña Otila.

Un capellán aragonés solicitó con gran empeño el curato de un pueblo, sabiendo que sus vecinos herían ó mataban á todos los párrocos. Cuando el obispo le aconsejó que no fuese á sitio tan expuesto, él le replicó en tono de desafío. Entonces el prelado le dijo:
—Vaya usted, vaya usted, que es á propósito para tales feligreses.

ORACULO MAGICO

Se escriben en unos pedacitos de papel con tinta ordinaria las preguntas que se quieran hacer, y debajo de estas preguntas se escriben las respuestas con zumo de limón ó tinta simpática, sin que los concurrentes se enteren.

Hecha esta operación y puestos de manifiesto los papelitos para que los interesados vean que no hay escrito más que las preguntas, se introducen aquéllos en una cajita de hoja de lata, y cerrando la tapadera, se dice que la